En 1933 el azúcar (siempre de 94°) para el consumo interno se vendió al precio de 23 libras, 18 chelines y 6 peniques por tonelada y al de 8 libras y 6 peniques la tonelada para la exportación. El precio medio por tonelada obtenido por los industriales fué de 17 libras 4 chelines y 3 peniques en 1933, contra 19,6 y 1 en 1932 y 18,6 y 6 en 1931. Es de recordar que en 1924 el precio medio obtenido fué de 26 libras esterlinas por tonelada. Bajó en 1925 a 19 libras y 10 chelines para elevarse en 1926 a 24 libras y 10 chelines y bajar de nuevo en los años siguientes hasta llegar al nivel más bajo en 1933.

Esta fuerte baja que se acentuó aún más en 1934, explica la alarma que produjo entre los industriales australianos y de ahí probablemente la promesa que les hizo el primer ministro de no modificar el régimen existente en un sentido contrario a sus intereses.

El anuncio hecho por el primer ministro encontró una acogida favorable en Queensland; pero no le fueron favorables los comentarios que le dedicaron los órganos de los Estados que no producen azúcar. Como sucede en ctros países bajo circunstancias idénticas —y no es necesario ir lejos para encontrar un ejemplo— en esos Estados se tiene en vista solamente el problemático e insignificante beneficio que una reducción del precio tendría para el consumidor, sin tomar en consideración la importancia que la industria tiene para varios Estados y para la vida económica de la nación entera.

## Debate parlamentario sobre la prolongación del régimen azucarero

En ocasión de la discusión en segunda lectura del acuerdo azucarero concluído entre el gobierno federal de Australia y el de Queensland, realizada en la Cámara de Representantes a fines de 1935, el ministro de Comercio y de Aduana de la Confederación Mr. T. W. White, pronunció un interesante discurso sobre la situación de la industria azucarera en Australia y también en el mundo.

No se trata de un acuerdo nuevo, sino de la prolongación del existente por otros cinco años, a partir del 10. de septiembre de 1936.

Después de hacer resaltar la importancia que la industria azucarera tiene no solamente para la vida económica sino también la política de Australia, ya que sólo ella hace posible el mantenimiento del principio de "Australia blanca" en el norte, el ministro trazó la historia de los acuerdos concluídos desde 1915. En el período de 1915 a 1921 y luego en 1923 y 1924, el consumidor australiano pagaba por el azúcar que consumía, considerablemtente menos que el de cualquier otro país; pero en 1924 empezaron a bajar los precios mundiales del azúcar a un nivel inferior al de costo, y ésto hasta en países que, como en Java, la industria dispone de una mano de obra de color barata. Hubo así que adoptar medidas para proteger la industria australiana, y de ahí los acuerdos concluídos entre el gobierno federal y del Estado de Queensland, el principal Estado productor de Australia. Nada menos que nueve veces fué renovado, aunque con algunas modificaciones, el acuerdo concluído hace más de veinte años y es significativo que lo hayan aprobado gobiernos de los más diferentes partidos políticos, desde los conservadores hasta los socialistas.

Hizo notar el ministro que, al contrario de lo que se afirma generalmente, la intervención del gobierno en la industria azucarera no es una peculiaridad australiana. Casi todos los países productores de azúcar protegen a la industria fijando los precios para el consumo interno, que son siempre superiores a los mundiales en los mercados libres. Fundándose en un informe publicado por la British Beet Company, dijo que la ayuda que la industria recibe en varios países en forma de protección aduanera, exención de impuestos y otras medidas, asciende a las siguientes cifras (en millones de libras esterlinas): Estados Unidos, 43.5; Alemania, 34; Francia, 12; Reino Unido, 7; Checoeslovaquia, 7; Italia, 6; Holanda, 2.5; En Australia esta ayuda puede calcularse en 5 millonès de libras esterlinas.

Explicó luego el ministro las razones que justifican el mantenimiento de los actuales precios por otro término de cinco años.

La Comisión investigadora instituída en 1931 publicó dos informes; el de la mayoría llegó a la conclusión de que debía mantenerse el precio de 4½ peniques por libra de azúcar y el de la minoría recomendó el de 4¼ peniques. Los informes se fundaban en el precio de costo del azúcar bruto, que se calculaba entre 19 y 22 libras esterlinas por tonelada. Desde entonces bajaron los salarios de la mano de obra em-